

Metáforas del bicentenario: del sueño de Bolívar a la pesadilla latinoamericana en la carta de Jamaica

Metaphors of the bicentennial: from the dream of Bolívar to the latin american nightmare in the Jamaica charter

Pierina Roxana Moscoso Reinoso,^a paris776@hotmail.com

Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-8499-9365>

Universidad Nacional de San Agustín – Arequipa, Perú

Recibido: *Septiembre / 06/2021* • Aceptado: *Octubre/02/2021* • Publicado: *Diciembre /30/2021*

RESUMEN

La Carta de Jamaica, escrita por Simón Bolívar, es un documento fundamental en la bibliografía latinoamericana del siglo XIX. Dicho texto plantea uno de los primeros proyectos político-sociales para las repúblicas del Nuevo Mundo. Su influencia fue decisiva en las luchas de independencia y la organización de los nuevos estados. La interrogante central que busca despejar el presente trabajo es: ¿Qué discursos incubó la Carta de Jamaica? El artículo tiene como propósito develar los relatos que el texto articula. A partir de los estudios de la subjetividad y la noción de identidad, se propone que el documento construye al "sujeto criollo" como el protagonista y agente de los proyectos nacionales de las nuevas repúblicas; este "sujeto criollo" deslinda su lugar frente al español peninsular y de indios, esclavos y "pardos" quienes son catalogados de poseer "carácter tan apacible" o que "vegeta[n] abandonado[s] en las haciendas"; hecho que los hace incapaces de conducir el destino de las naciones emergentes.

Palabras clave: Carta de Jamaica; subjetividad; sujeto criollo; identidad; heterogeneidad.

ABSTRACT

The Letter of Jamaica, written by Simón Bolívar, is a fundamental document in the Latin American bibliography of the 19th century. This text raises one of the first political-social projects for the republics of the New World. His influence was decisive in the independence struggles and the organization of the new states. The central question that this work seeks to answer is: What discourses does the Jamaica Letter incubate? The purpose of the article is to reveal the stories that the text articulates. Based on the studies of subjectivity and the notion of identity, it is proposed that the document constructs the "Creole subject" as the protagonist and agent of the national projects of the new republics; This "Creole subject" defines his place against the Spanish peninsular and from Indians, slaves and "pardos" who are classified as having "such a peaceful character" or who "vegeta [n] abandoned [s] on the haciendas"; a fact that makes them incapable of directing the destiny of emerging nations.

Key Words: Letter from Jamaica; subjectivity; Creole subject; identity; heterogeneity.

INTRODUCCIÓN

Los países latinoamericanos han venido celebrando doscientos años de vida independiente desde el 2010 (Argentina, Colombia, Chile, México, Venezuela) y la mayoría de ellos lo hicieron con eventos multitudinarios, ceremonias de gala y desfiles populares. El Perú también rememoró su Bicentenario el 2021, pero el contexto de pandemia y la consecuente crisis económica no dejó mucho ánimo para conmemoraciones ni derroche monetario. Lo más sensato en estas circunstancias fue efectuar un sereno balance de lo hecho y dejado de hacer en las dos centurias de vida republicana.

El sentimiento de identificarse con un territorio y experimentar ciertas prácticas sociales como parte de su identidad no es un proceso sencillo. Tiene que ver con la puesta en juego de una serie de artefactos culturales, la construcción de capital simbólico, la elaboración de narrativas y la invención de tradiciones (Hobsbawm, 2002). Esto sucedió con mayor intensidad en la época de las guerras de independencia de las colonias españolas de América. Las luchas de independencia del siglo XIX, en efecto, fueron la culminación de un prolongado proceso que se inició en el siglo XVII, con el movimiento cultural llamado Barroco de Indias. En dicho periodo germinó la conciencia criolla (Moraña, 1988) y fue madurando por más de dos siglos. Durante este tiempo los hijos de españoles nacidos en América comenzaron a identificarse con este territorio; a sentirse orgullosos de su geografía, la flora y la fauna. Al mismo tiempo comenzaron a tomar conciencia de que eran los verdaderos propietarios de estos territorios. Sin embargo, a lo largo de tres siglos de colonia, habían sido considerados ciudadanos de segunda pues no lograban acceder a cargos de primer nivel (Viscardo, 1988), aunque gozaban de muchísimos privilegios que los otros grupos sociales (indios, mestizos y esclavos), nunca llegaron a tener. Este sentimiento contradictorio y esquizofrénico de los criollos se puede rastrear en textos literarios y no literarios de la época.

Algunos de estos textos jugaron un rol protagónico para la construcción de una América Latina con ideas de libertad y autonomía. Vale decir, fueron el soporte en el proceso

de autopoiesis de lo latinoamericano. *Carta a los españoles americanos* de Juan Pablo Viscardo y Guzmán, sin duda, es un documento fundacional al respecto; publicada a finales del siglo XVIII, influyó grandemente en los románticos que forjaron las ideas libertarias basadas en las propuestas del jesuita arequipeño. *Carta de Jamaica*³ de Simón Bolívar es también otro documento central en el nacimiento de las repúblicas centro y sudamericanas. Es este último texto el que nos interesa analizar a propósito de la celebración del Bicentenario peruano. En efecto, *Contestación de un americano meridional a un caballero de esta isla* o simplemente *Carta de Jamaica* es el texto más conocido de Simón José Antonio de la Santísima Trinidad Bolívar Ponte y Palacios Blanco.

Fechado el 6 de septiembre de 1815⁴ en Kingston, aparece en un contexto político particular. La monarquía española estaba absolutamente debilitada por la invasión napoleónica a la península; el rey Fernando VII tuvo que abdicar a la corona; en las colonias españolas de América se formaron juntas de gobierno ante la acefalía del reino y varios países, aprovechando el contexto, proclamaron su independencia: México, Argentina, Chile, Colombia. Las juntas regionales y descentralizadas, se negaron a reconocer la legitimidad de la dinastía Bonaparte y tomaron el poder. En otros territorios de la colonia las revueltas, los levantamientos y el descontento eran generalizados. Literalmente las colonias españolas en América se desmoronaban como castillos de arena. En este clima de zozobra y entusiasmo que viven los pueblos americanos es que Bolívar escribe la *Carta de Jamaica* en la que despliega su visionario proyecto para las nuevas naciones.

Se han desarrollado una serie de estudios sobre este documento, la mayoría de ellos resaltando el hecho histórico, su importancia política e incluso hay quienes postulan que esta

³ La carta está dirigida a Henry Cullen, rico plantador de Haití que se interesaba por los “grandes acontecimientos que sacudían a la América”.

⁴ Se publica en inglés por primera vez en 1818 en el *Jamaican Quaterly and Literary Gazette*. En español se publicará, por primera vez, en 1833, en el tomo XII en la *Colección de documentos relativos a la vida pública del Libertador* de Francisco Javier Yáñez y Cristóbal Mendoza. No se conserva el original y se dice que la versión que se conoce hoy es una traducción de un impreso en inglés. En el presente trabajo, utilizamos la versión incluida en *Simón Bolívar. Escritos políticos* de Alianza Editorial, 1985.

carta es la iniciadora del género insayístico en Sudamérica⁵. En líneas generales, este trabajo de Bolívar puede dividirse en cuatro apartados claramente identificados: el primero que sirve de introducción⁶; segundo, el recuento de los sucesos acaecidos y la cifra de habitantes en diferentes jurisdicciones de este amplio territorio; tercero, la visión que el autor tiene del Nuevo Mundo y el esbozo de proyectos para las nuevas naciones; y la parte final que funciona como conclusión⁷. Sin embargo, creemos que el documento, al mismo tiempo, elabora tres procesos discursivos complementarios: 1) construye un sujeto criollo que, desde su perspectiva, será el gestor de las nuevas repúblicas; 2) propone una identidad para este sujeto que, la historia llamará “español americano”; 3) y plantea un proyecto político para el Nuevo Mundo que debe ser ejecutado por el sujeto “americano”, proyecto del que –dicho sea de paso- no se muestra plenamente convencido ni entusiasta el Libertador (Bolívar, 1985).

Construcción del sujeto criollo

La noción de sujeto tiene una larga data en la cultura occidental. Desde Aristóteles hasta Foucault, pasando por Descartes, Hegel, Heidegger, Lacan por nombrar algunos que han abordado el tema. Ni griegos ni medievales entendieron por sujeto (subiectum) lo mismo que los modernos. Para los primeros, sujeto implicaba la esencia de la cosa, el sustrato; para los segundos, desde Descartes, el sujeto es equivalente a ente en tanto ente. Las cosas existen como pensamiento de un ente, las cosas son representaciones del sujeto. Foucault elabora una historia de la subjetividad en occidente y plantea que la construcción de sujetos en la historia tiene que ver con tecnologías del poder y la producción de sentido (Foucault, 1987). En este trabajo, asumimos el término sujeto en la línea utilizada por el autor francés; es decir, la construcción de una subjetividad, una conciencia, un “nosotros”. Sujeto es la construcción de una matriz subjetiva, “una auto contemplación psicológica del yo” (Davilo 2018, p. 108).

⁵http://cmas.siu.buap.mx/portal_pprd/work/sites/escritos/resources/LocalContent/31/1/blanmonsiva.pdf

⁶ Los siete primeros párrafos en la edición en que trabajamos.

⁷ Comprende los nueve párrafos finales.

Además, la categoría sujeto hay que diferenciarla de palabras que podrían conducir a confusión tales como individuo, persona e incluso ciudadano. Un individuo es un ser vivo que puede pertenecer a cualquier especie o género, pero independiente de los demás; un individuo posee un ADN, es un ser biológico, somos cada uno de los que leemos, por ejemplo, este artículo. A su vez, persona es un individuo de la especie humana, alguien definido en el tiempo y en el espacio: Juan Pérez. Por otra parte, ciudadano es la persona que habita en un espacio geopolítico, legalmente reconocido e identificado con un DNI. En cambio, cuando aludimos a sujeto nos referimos a un universal antropológico abstracto foucaultiano.

Por otro lado, el término criollo también ha tenido una dinámica “inestable, reelaborado y transformado” (Vitulli & Solodkow, 2009, p. 123). Como sabemos, primero estuvo asociado al esclavo nacido fuera de los territorios de África. Luego, durante los siglos XVII y parte del XVIII sufre una resemantización; criollo será el blanco hijo de españoles nacido en América. Sin embargo, en ambos casos el vocablo contiene una carga despectiva. Es a finales del siglo XVIII que la palabra se carga de un contenido semántico diferente; podríamos afirmar que adquiere un significado político que prevalecerá durante las guerras de independencia y a lo largo del siglo XIX. Como afirman Vitulli y Solodkow, el término se sublima y marca distancia del gachupín en México o del perulero o chapetón⁸ en el Perú. En ese sentido, *Carta de Jamaica* apuntala la sublimación del término y plantea con meridiana precisión sobre quiénes son los “americanos”: “no somos indios ni europeos, sino una especie media entre los legítimos propietarios del país y los usurpadores españoles [...]” (Bolívar 1988, p. 77).

Bolívar se encarga de remarcar una diferencia clara entre los tres grupos sociales presentes en la cita: “indios”, “europeos” y “especie media”. Los “indios” son a los que reconoce como “los legítimos propietarios del país”; los mismos que, en otra parte del documento, califica de “salvajes”: “Los salvajes que la habitan serían civilizados” (p. 85).

⁸ El recién llegado de España.

Como se puede deducir, en la denominación indios asimila, sin distinción de ningún tipo, a todas las etnias originarias de América; en otras palabras, los homogeniza en una sola condición étnica, social, cultural y lingüística. La narrativa que elabora para ellos es que son salvajes. En esto no marca distancia el Libertador del pensamiento de la época. En efecto, esta idea será repetida a lo largo del siglo XIX por otros intelectuales de Latinoamérica como el caso de Andrés Bello o Domingo Faustino Sarmiento en *Conflicto y armonía de las razas en América* (1883).

A su vez, reciben la denominación de “europeos” los españoles peninsulares, los mismos a quienes no duda en calificar, a lo largo de la carta, de “tiranos” (p. 73), “sanguinarios” (p. 72), “monstruos” (p. 74), “exterminadores” (p. 74), “usurpadores” (p. 77); y a España metaforiza de, “desnaturalizada madrastra” (p. 72), “vieja serpiente” (p. 74), “nación avarienta” (p. 79). Entonces, es fácil colegir, que a quienes llama “especie media” entre indios y españoles son los “criollos” en el sentido sublimado de “españoles blancos nacidos en América”. No se refiere a los mestizos a quienes califica de “pardos”. La siguiente cita no deja dudas al respecto:

Estábamos, como acabo de exponer, abstraídos y, digámoslo así, ausentes del universo en cuanto es relativo a la ciencia del gobierno y administración del estado. Jamás éramos virreyes ni gobernadores, sino por causas muy extraordinarias; arzobispos y obispos, pocas veces; diplomáticos, nunca; militares, solo en calidad de subalternos; nobles, sin privilegios reales; no éramos, en fin, ni magistrados ni financistas, y casi ni aun comerciantes: todo en contravención directa de nuestras instituciones (Bolívar, 1988, p. 79).

La enumeración de los cargos que se menciona (virrey, gobernador, arzobispo, obispo, diplomático, etc.) no era aspiración de las clases más bajas en la escala social colonial. Ni mestizos, ni indios ni esclavos tenían ninguna posibilidad de ser virrey o arzobispo. Eran cargos reservados para la élite blanca peninsular y al que aspiraban los criollos con poder político o económico. Entonces es claro que la cita se refiere, sin ninguna duda, a esta clase social.

Al igual que ocurre en *Carta a los españoles americanos* de Viscardo y Guzmán, en *Carta de Jamaica* se reclaman derechos para esta clase social emergente: el criollo. Son los

criollos los “americanos” (p. 74), “los muy oprimidos” (p. 72), “esclavos” (p. 74), “pobres americanos” (p. 77), “siendo nosotros americanos por nacimiento” (p. 77), “siervos propios para el trabajo” (p. 78), “simples consumidores” (p. 78). El nivel de victimización es un recurso retórico (leivmotiv) a lo largo del texto. Estos recursos evidencian la construcción discursiva del sujeto criollo a través de un dispositivo político. Es decir, Bolívar instaaura el sujeto criollo americano como una modernización del sujeto colonial; aquel es *ad hoc* para los tiempos que trae la independencia. Sujeto criollo que será el protagonista de las narrativas nacionales producidas en las luchas de independencia y gran parte del siglo XX en todos los países latinoamericanos. No olvidemos que las naciones latinoamericanas nacen con marca criolla y han permanecido del mismo modo en los doscientos años transcurridos.

Construcción de la identidad americana

El término identidad proviene del vocablo latino *identitas* que, a su vez, tiene como raíz *ídem* que significa “lo mismo”. Digamos que el término identidad incluye asociaciones, por una parte, con los rasgos que caracterizan a los miembros de una comunidad frente a los otros que no pertenecen a dicha colectividad; y por otro lado, a la conciencia que un individuo tiene de ser él mismo y, por lo tanto, distinto a los demás. El tema de la identidad ha sufrido una serie de transformaciones en los estudios de las ciencias sociales y humanísticas en las últimas décadas.

Junto a la crisis de las grandes narrativas de finales del siglo XX y conforme se llevaban a cabo tensos procesos de globalización como la desarticulación del Estado-nación la categoría de identidad fue dejando atrás su carácter esencialista para incorporar también estrategias cada vez más sutiles y cada vez más dinámicas de la acción social (Szurmuk & Mckee 2009, p. 140).

Entonces, los objetos como los individuos no poseen una identidad *per se*. Nadie llega a este mundo siendo latinoamericano o peruano. Son los sistemas culturales, a partir de prácticas ritualizadas, que construyen una manera de ser de los individuos, imponen un sentido. Soy así, me veo así o veo a los demás de cierta manera porque la estructura semiótica al que me someto me hace ser. Desde esta perspectiva, la identidad se rehace cuando muda la estructura cultural de base.

En este trabajo no tomamos el tema de la identidad relacionado con las cuestiones de género ni las minorías étnicas, rama que tuvo un gran desarrollo en décadas recientes. Nos interesa entrar al estudio de la identidad latinoamericana en la línea de los análisis de Antonio Cornejo Polar, el cubano Fernando Ortiz o el brasileño Gilberto Freyre. Los antecedentes más remotos de esta línea los encontramos en Simón Bolívar, José Enrique Rodó y José Vasconcelos. Estos últimos, influenciados por el positivismo de la época, buscaron contradecir las ideas sobre la inferioridad de los pueblos latinoamericanos y sus habitantes respecto a sus pares de Europa. Esta idea de la inferioridad biológica, como sabemos, estuvo en boga desde el descubrimiento mismo. Basta con recordar las ideas de Juan Ginés de Sepúlveda o Gustav Le Bon que consideraban a los nativos americanos poco menos que animales (Serna, 2007). Durante las guerras de independencia y la formación de los estados nacionales, una de las preocupaciones de los intelectuales fue la construcción de la identidad⁹ americana para la consolidación de las nuevas naciones. Sin embargo, cuando se habla de “identidad americana” en el texto de Bolívar, es obvio que hace referencia a la identidad criolla. Esa denominación no incluye a los indios, esclavos negros ni la mezcla de estos grupos (mestizos); quedan excluidos de esta construcción identitaria. El rasgo que Antonio Cornejo Polar llamó heterogeneidad de los pueblos americanos fue invisibilizado para mostrar una homogeneidad forzada y conveniente.

En efecto, en *Carta de Jamaica* se construye una identidad del criollo, pero al mismo tiempo también se elabora un discurso de lo americano. Bolívar se vale de varios recursos para este propósito. Hace referencia repetidas veces a la geografía con las denominaciones de “Nuevo Mundo” (pp. 71, 72, 73), “Hemisferio de Colón” (p. 72, 75); al aludir a Sudamérica la califica “la más bella parte de nuestro globo” (p. 74); de los americanos (criollos) dice:

La posición de los moradores del hemisferio americano ha sido por siglos, puramente pasiva; su existencia política era nula. Nosotros estábamos en un grado todavía más bajo de la servidumbre, y por lo mismo con más dificultad para elevarnos al goce de la libertad [...] además de privarnos de los derechos que nos correspondían, nos dejaba en una especie de infancia permanente con respecto a las transacciones públicas. Si hubiésemos

⁹ Es claro que esta identidad es un constructo que se modifica según el contexto social y la época.

siquiera manejado nuestros asuntos domésticos en nuestra administración interior, conoceríamos el curso de los negocios públicos y su mecanismo, y gozaríamos también de la consideración personal que impone a los ojos del pueblo cierto respeto maquinal que es tan necesario conservar en las revoluciones (Bolívar, 1988, p. 78).

La intención del texto bolivariano es diferenciar a los americanos (criollos) de los peninsulares. La identidad de uno solo adquiere visibilidad en relación del otro. “Je est un Autre” decía Rimbaud. La identidad emerge siempre en un juego de contrapunto con los otros. En ese sentido, Bolívar necesita desmontar la visión del americano (criollo) construido en la colonia y en su lugar instaurar otro; para ello se vale de la exageración y victimización. En un momento se pregunta: “¿Seremos nosotros capaces de mantener en su verdadero equilibrio la difícil carga de una república?” (Bolívar 1988, p. 82). Su respuesta es negativa. Desde su perspectiva, el americano (criollo) carece de las virtudes políticas de los norteamericanos para sacar adelante a las nuevas naciones.

En tanto que nuestros compatriotas no adquieran los talentos y las virtudes políticas que distinguen a nuestros hermanos del Norte, los sistemas enteramente populares, lejos de sernos favorables, temo mucho que vengan a ser nuestra ruina. Desgraciadamente estas cualidades parecen estar muy distante de nosotros en el grado que se requiere, y por el contrario, estamos dominados de los vicios que se contraen bajo la dirección de una nación, como la española, que solo ha sobresalido en fiereza, ambición, venganza y codicia (Bolívar 1988, p. 82).

Esta sombría visión propuesta por Bolívar parece haber prevalecido a lo largo de doscientos años en las nuevas repúblicas. Desde la mirada del Libertador, el criollo latinoamericano no tiene las virtudes políticas de los norteamericanos. Esta falta de talentos teme que conduzca al fracaso. Las naciones latinoamericanas nacieron con esta marca criolla. Las otras poblaciones que también vivían en estos territorios fueron invisibilizadas o desaparecidas materialmente como ocurrió en Argentina con indios y negros; ellos nunca formaron parte de los proyectos nacionales. Pero, además, en doscientos años la clase dirigente conformada, básicamente por criollos, ha seguido el derrotero trazado por el Libertador. En esas dos centurias esta clase política no ha sido capaz de contradecir los vaticinios ni pudo quitarse el estigma lanzado sobre ella. Por el contrario, salvo contadas excepciones, siempre fueron regímenes que no tuvieron la capacidad de conducir a sus naciones y convertirlas en países prósperos y desarrollados. Bolívar parece incluso haber

acertado en señalar “Los estados americanos han menester de los cuidados de gobiernos paternales que curen las llagas y las heridas del despotismo y la guerra” (p. 83). Es decir, el Libertador, sin proponérselo, trazó para la clase criolla, una identidad del fracaso. Construyó una identidad de lo americano (criollos) como naciones que no podían valerse por sí mismas. Esto ha perseguido a los países latinoamericanos hasta estos días en que acaban de celebrar sus bicentenarios. Doscientos años después de la *Carta de Jamaica*, continuamos como naciones dependientes, exportadoras de materias primas; no logramos las “virtudes políticas” de los vecinos del norte que demandaba el Libertador de cinco naciones. De este modo, su sueño acabó en pesadilla.

El proyecto político para el Nuevo Mundo

La *Carta de Jamaica* es el documento en el que Bolívar esboza con mayor claridad sus pensamientos políticos que deben aplicarse en las repúblicas del Nuevo Mundo. El contexto que vivía el mundo occidental era particular. Europa experimentaba la renovación de ideas políticas, filosóficas, económicas y sociales luego de la Revolución Francesa (1789). Muchos jóvenes latinoamericanos (entre ellos Bolívar) vivieron esa experiencia personalmente; estos jóvenes eran hijos de padres con posibilidades económicas que pudieron enviar a sus vástagos a estudiar a Francia, Inglaterra o España. Varios de estos jóvenes fueron ganados por ideas independentistas y se embarcaron en la causa libertaria de sus países. Bolívar fue uno de ellos. Preparado por Francisco de Miranda, su preceptor, tenía una alta preparación militar e información filosófica y económica que lo capacitaban para tener una visión clara sobre la realidad escabrosa de las colonias españolas en América. Era un hombre, qué duda cabe, con una inteligencia superior, aunque también con un ego proteico.

Como se ha visto, su proyecto político para las nuevas naciones de América, está dentro de la línea criolla. Bolívar habla, reclama y proyecta acciones pensando en esta clase. Su lugar de enunciación¹⁰ es siempre la posición del criollo que tuvo privilegios de los que

¹⁰ El lugar de enunciación remite al espacio epistémico desde el cual se articula el horizonte de interpretación.

ningún otro grupo social gozaba en estos territorios; pero estos privilegios no se nivelaban a los que gozaban los peninsulares: cargos políticos y religiosos de primera línea, títulos nobiliarios efectivos, etc. Por tanto, la independencia de España significará la conquista de estos privilegios que consideran derechos naturales por ser criollos, legítimos herederos de los conquistadores y civilizadores de territorio de salvajes. La nueva nación que imagina el Libertador debe calzar en los ideales de ese grupo social que se asume como “no indios ni europeos, sino una especie media” entre ambos. Es en esta perspectiva que propone algunas ideas políticas que deben ponerse en marcha.

M. de Pradt ha dividido sabiamente a la América en quince a diecisiete estados independientes entre sí, gobernados por otros tantos monarcas. Estoy de acuerdo en cuanto a lo primero, pues la América comporta la creación de diecisiete naciones; en cuanto a lo segundo, aunque es más fácil conseguirlo, es menos útil, y así no soy de la opinión de las monarquías americanas (Bolívar, 1988, p. 83).

A diferencia de José de San Martín, Bolívar no cree en las monarquías como forma de gobierno para las nuevas naciones americanas. Argumenta que las monarquías, por su naturaleza, buscan expandir su territorio para aumentar posesiones, riquezas y facultades; en cambio, el modelo de las repúblicas funcionan con otra lógica: conservar su territorio, buscar su prosperidad y gloria. “[...] los americanos, ansiosos de paz, ciencia, arte, comercio y agricultura preferirían las repúblicas a los reinos” (p. 83), concluye. Pero ¿qué características deben tener los gobiernos de estas bisoñas repúblicas? “Los estados americanos han menester de los cuidados de gobiernos **paternales**¹¹ que curen las llagas y las heridas del despotismo y la guerra” (p. 83). Por otro lado, no es partidario del federalismo que cautivaba a los norteamericanos: “No convengo en el sistema federal entre los populares y representativos por ser demasiado perfecto y exigir virtudes y talentos políticos muy superiores a los **nuestros**¹²” (p. 84). El pronombre “nuestros” debe entenderse que se refiere a la clase dirigente que conducirá los destinos de las repúblicas, vale decir, los criollos. Desde su lectura, considera que el sistema federal exige cualidades y condiciones que la clase

¹¹ El resaltado es nuestro.

¹² El resaltado es nuestro.

criolla no posee. Cataloga esto más bien como desventaja: “Los sistemas enteramente populares, lejos de sernos favorables, temo mucho que vengan a ser nuestra ruina” (p. 82).

Finalmente, manifiesta su postura de que sería ideal que todo el Nuevo Mundo (América del Sur y Centro América) formen una sola nación, pero es absolutamente consciente que esto no es posible:

Es una idea grandiosa pretender formar de todo el Mundo Nuevo una sola nación con un solo vínculo que ligue sus partes entre sí y con el todo. Ya que tiene un origen, una lengua, unas costumbres y una religión debería, por consiguiente, tener un solo gobierno que confederarse los diferentes estados que hayan de formarse; mas no es posible, porque climas remotos, situaciones diversas, intereses opuestos, caracteres desemejantes dividen a la América. ¡Qué bello sería que el itmo de Panamá fuese para nosotros lo que el de Corinto para los griegos! (Bolívar, 1988, p. 87).

En 1826 intentó una reunión en Panamá con este propósito, pero resultó un fracaso finalmente. No todos los países convocados enviaron su representante.

De la cita, es importante desprender que Bolívar, efectivamente, solo habla de los criollos. Al hacer alusión a “un origen” (español), “una lengua” (castellano), “unas costumbres” (cultura europea-española) y “una religión” (la católica), relega a los otros grupos sociales que también habitan estos territorios y que algunos historiadores han llamado pardos. Homogeniza a los grupos criollos e invisibiliza a las decenas de grupos étnicos, sus culturas (costumbres), lenguas y religiones. Jamás piensa en los otros, simplemente no existen para el Libertador como agentes de cambio. La justificación de esta actitud no está en *Carta de Jamaica*, pero sí aparece en *Carta al editor de la Gaceta Real de Jamaica*¹³ en que afirma:

De quince a veinte millones de habitantes que se hallan esparcidos en este gran continente de naciones indígenas, africanas, españolas y razas cruzadas, la menor parte es, ciertamente, de blancos; pero también es cierto que ésta posee cualidades intelectuales que le dan una igualdad relativa y una influencia [...] (Bolívar, 1988, p. 90).

¹³ También fechada en setiembre de 1815.

En ese mismo documento, descalifica al indio y a los esclavos negros como protagonistas de cambios o agentes de la historia. Para el Libertador, lo que caracteriza a los nativos es la pasividad:

El indio es de un carácter tan apacible que sólo desea el reposo y la soledad: no aspira ni aun a acaudillar su tribu, mucho menos a dominar las extrañas; felizmente esta especie de hombres es la que menos reclama la preponderancia, aunque su número exceda a la suma de los otros habitantes [...] no pretende la autoridad, porque ni la ambiciona ni se cree con aptitud para ejercerla, contentándose con su paz, su tierra y su familia (Bolívar, 1988, p. 91).

Como para contradecir lo anterior, no olvidemos que los primeros levantamientos contra los conquistadores la protagonizaron indios y esclavos¹⁴. Sin embargo, Bolívar parece no querer recordar ese detalle. Simplemente les niega aptitudes. En efecto, de los esclavos afirma:

El esclavo en la América española vegeta abandonado en las haciendas, gozando, por decirlo así, de su inacción, de la hacienda de su señor y de una gran parte de los bienes de la libertad; y como la religión le ha persuadido que es un deber sagrado servir, ha nacido y existido en esta dependencia doméstica, se considera en su estado natural, como un miembro de la familia de su amo, a quien ama y respeta (Bolívar, 1988, p. 92).

Esta visión paternalista y excluyente no será diferente a los posteriores caudillismos (civiles y militares) que dominaron en América Latina parte de los siglos XIX y XX.

Visión sobre el Perú

En la *Carta de Jamaica* también se hacen proyecciones hacia el futuro político y social de algunos territorios de Centro América y América del Sur; lo que Bolívar prevé que pueda suceder en Panamá, Guatemala, Nueva Granada, Buenos Aires, el reino de Chile del que afirma que tiene todas las condiciones para que allí funcione el sistema republicano; resalta el espíritu de libertad que siempre dominó a los araucanos. “Chile puede ser libre” (p. 86) asevera. En cambio, tiene una mirada pesimista sobre el futuro del Perú.

¹⁴ El levantamiento de Túpac Amaru II de 1880 tuvo repercusión continental. La independencia de Haití en 1791 fue producto del levantamiento de esclavos.

El Perú, por el contrario, encierra dos elementos enemigos de todo régimen justo y liberal: oro y esclavos. El primero lo corrompe todo; el segundo está corrompido por sí mismo. [...] Supongo que en Lima no tolerarán los ricos la democracia ni los esclavos y pardos libertos la aristocracia (Bolívar, 1988, p. 86).

Ninguno de los sistemas en debate (republicanismo o monarquía) funcionaría en el Perú. Es interesante apreciar que el desaliento de Bolívar sobre el Perú se base en el término corrupción, sumado a que se trata de un territorio con muchas riquezas (oro). El oro corrompe a las clases dirigentes (peninsulares y criollos); y las clases populares (esclavos, mestizos e indios) no tienen la intención ni las condiciones para luchar por el sistema republicano. “Mucho hará si consigue recobrar su independencia” (p. 87) concluye el Libertador. Los sucesos posteriores parecen darle la razón a Bolívar. Los criollos peruanos (liberales y conservadores) no lograron articular un ejército que luchara por la independencia; o quizá simplemente no lo hicieron porque no convenía a sus intereses, salvo grupos provincianos aislados. Con la independencia perdían una serie de privilegios y se sentían cómodos en la situación colonial. Rolando Rojas parafraseando a Bonilla y Spalding señala que “el conservadurismo criollo estaba relacionado con los privilegios e intereses, particularmente el comercial, que les garantizaba el régimen colonial” (2021, p. 18). La independencia del territorio peruano fue producto de ejércitos extranjeros que llegaron del sur y del norte; el papel del virreinato peruano, contrario a lo que sucedía en Buenos Aires, La Paz, Chile, Caracas y Bogotá fue –incluso– contrarrevolucionario, enviando fuerzas para sofocar levantamientos en Chile y La Paz. En otras palabras, la élite oligárquica criolla peruana, nunca vio con ojos de entusiasmo la independencia

CONCLUSIONES

La *Carta de Jamaica* es un documento central en la construcción de la identidad latinoamericana del siglo XIX, elemento que fue decisivo en las luchas de independencia. Bolívar, a través de sus páginas, ensaya un programa para las nacientes repúblicas del Nuevo Mundo. El agente dinamizador de este proyecto es el sujeto criollo, claramente diferenciado de los nativos, esclavos, pardos y españoles peninsulares. Será a partir del criollo y su visión de mundo que se organizarán las estructuras políticas, económicas, religiosas y culturales de

las naciones independientes. En este proyecto-nación, como queda establecido, no tienen cabida, indios, negros ni mestizos. Estos sectores sociales, a pesar de ser la población mayoritaria en los países, acaban subalternizados; y sus manifestaciones simbólicas (arte, lenguas, culinaria, etc.) arrinconadas a la periferia, colocadas como piezas arqueológicas para exhibición en los museos naturales.

Transcurridos doscientos cinco años de la aparición de este texto, varios de los sueños del Libertador no se han cumplido. Acaso la razón del fracaso se deba a que eligió equivocadamente a los protagonistas del proyecto. En un territorio tan amplio y con diversidad de culturas fracturadas por la conquista era poco probable que el sueño bolivariano resultara.

REFERENCIAS

- Bolívar, S. (1985). *Escritos Políticos*. Barcelona: Alianza Editorial S.A.
- Davilo, B. (2018). Michel Foucault y la genealogía del sujeto moderno: gobierno, libertad, verdad de sí, *Res Pública*. Revista de Historia de las Ideas Políticas 21.1, pp. 91-108.
- Foucault, M. (1987). *Hermenéutica del sujeto*. Madrid: Ediciones de la Pequeta.
- Hobsbawm, E y Ranger, T. Eds. (2002). *La invención de la tradición*. Barcelona: Editorial Crítica S.L.
- Le Gaufey, G. (2012). *El sujeto según Lacan*. Buenos Aires: El cuenco de plata.
- Mignolo, W.D. (2007). *La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- Moraña, M. (1988). Barroco y conciencia criolla en Hispanoamérica, *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, Año XIV, N° 28, pp. 229-251.
- Rojas, R. (2021). *La república imaginada. Representaciones culturales y discursos políticos en la época de la independencia*. Lima: Instituto de estudios Peruanos.
- Serna Arnaiz, M. (2007). Revisión de la Leyenda Negra, Sepúlveda-Las Casas. *Cartaphilus* 1(Universidad de Barcelona), Revista de Investigación y Crítica Estética, pp. 120-127.
- Szurmuk, M. & Mckee Irwin, R. Coods. (2009). *Diccionario de Estudios Culturales Latinoamericanos*. México: Siglo XXI Editores.

Vitulli, J.M. & Solodkow, D.M. Comp. (2009). *Poéticas de lo criollo. La transformación del concepto “criollo” en las letras hispanoamericanas (siglo XVI – XIX)*. Buenos Aires: Corregidor.



Metáforas del bicentenario: del sueño de Bolívar a la pesadilla latinoamericana en la carta de Jamaica (Pierina Roxana Moscoso - Reinoso) Por [Revista Kolpa](#) se encuentra bajo una [Licencia Creative Commons–No Comercial–Sin Derivadas 3.0 Uported](#).